



Informazioni su questo libro

Si tratta della copia digitale di un libro che per generazioni è stato conservata negli scaffali di una biblioteca prima di essere digitalizzato da Google nell'ambito del progetto volto a rendere disponibili online i libri di tutto il mondo.

Ha sopravvissuto abbastanza per non essere più protetto dai diritti di copyright e diventare di pubblico dominio. Un libro di pubblico dominio è un libro che non è mai stato protetto dal copyright o i cui termini legali di copyright sono scaduti. La classificazione di un libro come di pubblico dominio può variare da paese a paese. I libri di pubblico dominio sono l'anello di congiunzione con il passato, rappresentano un patrimonio storico, culturale e di conoscenza spesso difficile da scoprire.

Commenti, note e altre annotazioni a margine presenti nel volume originale compariranno in questo file, come testimonianza del lungo viaggio percorso dal libro, dall'editore originale alla biblioteca, per giungere fino a te.

Linee guide per l'utilizzo

Google è orgoglioso di essere il partner delle biblioteche per digitalizzare i materiali di pubblico dominio e renderli universalmente disponibili. I libri di pubblico dominio appartengono al pubblico e noi ne siamo solamente i custodi. Tuttavia questo lavoro è oneroso, pertanto, per poter continuare ad offrire questo servizio abbiamo preso alcune iniziative per impedire l'utilizzo illecito da parte di soggetti commerciali, compresa l'imposizione di restrizioni sull'invio di query automatizzate.

Inoltre ti chiediamo di:

- + *Non fare un uso commerciale di questi file* Abbiamo concepito Google Ricerca Libri per l'uso da parte dei singoli utenti privati e ti chiediamo di utilizzare questi file per uso personale e non a fini commerciali.
- + *Non inviare query automatizzate* Non inviare a Google query automatizzate di alcun tipo. Se stai effettuando delle ricerche nel campo della traduzione automatica, del riconoscimento ottico dei caratteri (OCR) o in altri campi dove necessiti di utilizzare grandi quantità di testo, ti invitiamo a contattarci. Incoraggiamo l'uso dei materiali di pubblico dominio per questi scopi e potremmo esserti di aiuto.
- + *Conserva la filigrana* La "filigrana" (watermark) di Google che compare in ciascun file è essenziale per informare gli utenti su questo progetto e aiutarli a trovare materiali aggiuntivi tramite Google Ricerca Libri. Non rimuoverla.
- + *Fanne un uso legale* Indipendentemente dall'utilizzo che ne farai, ricordati che è tua responsabilità accertarti di farne un uso legale. Non dare per scontato che, poiché un libro è di pubblico dominio per gli utenti degli Stati Uniti, sia di pubblico dominio anche per gli utenti di altri paesi. I criteri che stabiliscono se un libro è protetto da copyright variano da Paese a Paese e non possiamo offrire indicazioni se un determinato uso del libro è consentito. Non dare per scontato che poiché un libro compare in Google Ricerca Libri ciò significhi che può essere utilizzato in qualsiasi modo e in qualsiasi Paese del mondo. Le sanzioni per le violazioni del copyright possono essere molto severe.

Informazioni su Google Ricerca Libri

La missione di Google è organizzare le informazioni a livello mondiale e renderle universalmente accessibili e fruibili. Google Ricerca Libri aiuta i lettori a scoprire i libri di tutto il mondo e consente ad autori ed editori di raggiungere un pubblico più ampio. Puoi effettuare una ricerca sul Web nell'intero testo di questo libro da <http://books.google.com>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

10



THE
MAY
1914

V I D A
DE D. IGNACIO
DE LOPERENA,
SEMINARISTA
EN EL REAL SEMINA-
rio de Nobles de la Compa-
ñia de Jesus de Calatayud.

E S C R I T A

POR EL P. AGUSTIN ABAD
de la Compañia de Jesus, Rector de
el mismo Real Seminario.

Se confagra

A SU TITULAR, Y PATRONA
la Purísima Concepcion,

CON LICENCIA:

En Calatayud: Por Joaquin Estevan,
Impressor del Real Seminario,
Año M.DCC.LXIII,

(III.)

A LA PURÍSSIMA

VIRGEN MADRE

EN SU CONCEPCION

INMACULADA,

PATRONA DE LAS ESPAÑAS,

TITULAR, Y PATRONA

DEL REAL SEMINARIO

DE NOBLES DE LA

Compañía de Jesús de

Calatayud.

Inmaculada Madre, y
Reyna nuestra: Por tantos
moti-

(IV.)

motivos se os debe esta pequeña Obra, que quando vuestro Seminario no os la presentara, ella iria à vuestras plantas, como à su Dueño. El Objeto, la materia, la pluma, y la Casa donde se escribe, y os la presenta todo es vuestro. Vuestro el Seminarista D. Ignacio de Loperena, por haver tomado la Vanda azul con vuestro Escudo en esta Real Casa, y alistado se baxo vuestro manto, y patrocinio. Vuestras son las virtudes, que de este Joven se refieren,

(V.)

ren, porque las adquirió por
vuestra mano. La pluma que
las escribe es tan vuestra,
que no puede dar vuelo mas
alto, ni mas glorioso, que
subir humilde à vuestras
plantas. Vuestra es la Ca-
sa donde el Joven Loperena
adquirió nuevas virtudes, y
donde se escriben para glo-
ria vuestra, y exemplo de
los que en ella viven; y sin
duda vivirán muchos mas
en adelante. Esta mas que
profecia de lo futuro, es ar-
gumento de lo passado. En
el dia de vuestra Inmacula-
da

(VI.)

da Concepcion del año 1752
nació este Seminario, y en él
tomò vuestro nombre, para
que su Oriente fuera sin al-
guna sombra. En su misma
ereccion se destinò para edu-
car à los Nobles; y antes
del año se dignò la Magis-
tad Catholica expedir Real
Decreto, en que admitia ha-
xo su Real proteccion este
vuestro Seminario. En estos
diez años han tomado vues-
tra Vanda 267. Cavalleros,
que de todos los Reynos, y
Provincias de España, y no
pocos de la America, se han
alif-

(VII.)

el estado por Hijos vuestros
en esta Real Casa. Casi to-
dos vinieron niños; muy po-
cos tenían 15. ó 16. años:
sin embargo vuestra mano los
convierto en Hombres, que
saben cumplir con ambas
Magestades, dando à Dios
lo que es de Dios, y à nues-
tro Catholico Rey lo que le
deca. Quatro Caballeros de
este Seminario se hallan hoy
Caballeros Pages del Catho-
lico Rey Carlos el GRAN-
DE. Mas de treinta que
tuvieron vuestra Vanda azul,
y se armaron de vuestro In-
macu-

(VIII.)

maculado Escudo, ciñen hoy
la espada en sus Exercitos,
haviendose muchos merecido,
ser promovidos à Oficiales.
Y porque lo Politico no en-
bidie à lo Militar tanta glo-
ria, sobre los que curfan
ambos Derechos, y Sagrada
Theologia, se hallan algunos
Colegiales Mayores en Valla-
dolid, y Salamanca. Son po-
co menos de doscientos los
Cavalleros Seminaristas, que
en esta nuestra Casa han sa-
lido à publico Theatro, ò à
dar pruebas de sus habilida-
des de Musica, Espada, Flo-
rete,

(IX.)

rote; Bayle Francès, y Español; ò en Certamen de Letras Humanas, Rhetorica, Poesia, y Lenguas; ò à manifestar su continuo estudio, è inteligencia en Historia, Blason, Geografia, Esfera, y otras bellas Artes; ò à defender Actos de ambas Filosofias, y Theologia Escolastica, y Moral: tanto, que estos Exercicios ya no causan novedad, por ser continuos. Podria sospeschar el Publico ser este vuestro Seminario Escuela solamente Politica, Militar, y Literarias,
al

(X.)

al ver solos estos Exercicios, ocultandose dentro de sus paredes actos no vulgares de solidas virtudes ; prendas con que mas procuran servirnos , porque mas os complacen como à Madre. Y esta es la principal causa porque se imprime la Vida de vuestro Seminarista Loperena , para que sus exemplos se impriman en vuestros Cavallos Seminaristas, y demàs Jóvenes : Y vean todos , quando hermanas se unen en vuestra Casa las virtudes de Christiano con las prendas de Cavallo.

(XII)
llero. Todo este bien reconocemos ser efecto de vuestro patrocinio en el Misterio de vuestra Purissima Concepcion, que se gloria este Seminario lograr por Titular, y por Patrona: Por lo que agradezco à vuestra mano, presenta à vuestras plantas este corto obsequio, y con el mayor cariño, y veneracion, se professa siempre, y en todo vuestra

El Real Seminario de Nobles
de la Purissima Concepcion
de Calatayud.

LICENCIA DE LA RELIGION.

YO Pedro Navarro , Preposito Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Aragon , doy licencia , para que se imprima un Libro , intitulado : *Vida de Don Ignacio de Loperena , Seminarista en el Real Seminario de Nobles de la Compañia de Jesus de Calatayud* , que ha compuesto el P. Agustin Abad Religioso de la dicha Compañia , y Rector del dicho Real Seminario : el qual ha sido visto , examinado , y aprobado por Personas graves , y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual doy esta , firmada de mi mano , y sellada con el Sello de mi Oficio en este Real Seminario de Nobles de Calatayud a 7. de Diciembre de 1762.

Pedro Navarro

APRQ

APROBACION DEL R. P. M. Fr.
Juan Christoval Sancho, y Larañ,
del Real, y Militar Orden de Nues-
tra Señora de la Merced, Reden-
cion de Cautivos Christianos, Maes-
tro del Numero, y de Justicia en la
Provincia de Aragon, Examinador
Sinodal del Obispado de Jaca, &c.

HE visto un Libro, cuyo titulo
 es: *Vida de Don Ignacio Lopere-*
na, Seminarista en el Real Seminario
de Nobles de la Purissima Concepcion de
Galatayud, escrita por el R.P.M. Agus-
tin Abad de la Sagrada Compania de
Jesus, y Rector de dicho Real Semi-
nario, que remite à mi censura el M.
I. Sr. D. D. Joseph Jordana, Cano-
nigo Penitenciario de la Insigne Iglesia
Colegial Mayor de Santa Maria de
Galatayud, y en lo espiritual, y tem-
poral Provisor, y Vicario General de
este Arceobispado por el Ilustrissimo
Señor Don Estevan Vilanova, Obispo
de Tarazona, &c. y agradezco como
 dulce

(XIV.)

dulce Ilsonja este precepto , siendo para mi de especialísimo gusto , y no dudo , que siendo para todos su lectura , ha de ser para todos universal el aprovechamiento ; pues todo él exhala devocion con un suave atractivo à la perfeccion Christiana, viendola practicada por un Cavallero tierno , y delicado con la mayor severidad. No puedo negar , que me sirve de confusion , contemplando tanta virtud en tan pocos años de vida. O Niño verdaderamente Angel! cuyo tenor de vida se nos dibuja todo humildad , todo obediencia , temor de Dios , devocion insigne , aprecio de las cosas eternas con el desprecio de las temporales, y percederas. Crióse en casa de sus Nobles Padres con una piadosa educacion ; pero ò sea por esto , ò por la noble indole de su gigante espíritu , en pocos años llenó muchos tiempos ; haciendo llenos los dias en frasse de David , habiendo sido su breve

breve vida epilogo , y sumario de la mas dilatada carrera. Quedó huérfano muy niño , y heredando de sus padres la piedad christiana , creció desde su infancia su compasión , y misericordia con tantos , y tan nobles actos de esta virtud , como los describe prontamente el Docto Escritor de esta Vida. Este sapientísimo Maestro dice discretamente en las primeras líneas de su escrito , que las virtudes , y perfeccion christiana que nos propone Christo en el Evangelio , no estan aradas à determinados tiempos , edades , y lugares. Es segurísima verdad , pues vemos , y leemos rapidísimos progressos en lo natural , y sobrenatural en tan breves , y cortos años , que causa admiracion , y espanto. Para lo primero refiere el Marques de San Aubin en el tomo 6. del tratado de la opinion pag. 387. que un niño que nació en Lubec , llamado Christiano Henrique Heinken , año 1721. y murió

(XVI.)

hò año 1725. De diez meses habla-
ba, de un año sabia lo principal de
el Pentateuco ; de catorce me-
ses lo especial del nuevo, y viejo
Testamento. De año y medio respon-
dia diestramente à las questiones de
la Geographia, y de la Historia an-
tiga, y moderna. Habló muy luego
en Latin, y razonablemente en Fran-
cès. Al fin de su tercero año sabia
las genealogias de las principales Ca-
sas de la Europa. Fue à Dinamarca,
è hizo la arenga à el Rey con pa-
mo. Supo escribir, quando apenas
podia tener la pluma en la mano.
Aborrecia todo alimento, à excep-
cion de la leche de su Nodriz. Se
desvezò pocos meses antes de morir,
y fue su muerte à 27. de Junio de
1725. abrazandola con una firmeza
christiana, igual, ò mayor que to-
dos sus progressos.

Para lo segundo, que es el ade-
lantamiento de la virtud christiana,
aun en la infancia, es cosa estrema-
da,

(XVII)

de y y pafmosa la que refieren las
Historias de mi Sagrada Religion de
aquel monftruo de fantidad Theresita
de Jesus, que no pafò fu vida de
cinco años. Nació en San Lucar de
Barrameda año 1612. Al cumplir un
año rezaba con balbuciente lengua
las oraciones : à los 21. meses , eflan-
do en los brazos de fu madre , se
elevò en un admirable rapto , y cer-
cada de luces , hizo este acto de fe
con voz clara : *Padre , y Hijo , y Es-
piritu Santo*. Pufosele en la cabeza eb
que le dieran el Abito de la Mer-
ced defcalza ; y aunque causò rifa
fu pretension , por no tener fino 26.
meses de edad , lo venció todo la
inocente criatura con sus ruegos , y
lagrimas , y lo recibió publicamente
en la Iglesia con un gran concurso
como una muger mayor. Exercitó to-
da fu vida heroicas virtudes , folla-
das con una preciosa muerte , las
que no permite referir la brevedad.
Quien quisiere verlas à lo largo , vea-
las

(XVIII)

las *Cronicas* de mi Religion ; y el *librito* de oro del Doctor Don Joseph Boneta , que las refiere con la mayor gracia en su libro de *Gracias de la Gracia*.

Todo lo referido es cosa admirable , pero lo es tambien , ver , y considerar à nuestro Angel Don Ignacio vivir desde sus tiernos años con devocion , y constante virtud , que la mantuvo hasta el fin de su vida. Nueve meses y medio antes de morir llegó à este Noble Seminario , que lo es de Virtud , Sabiduria , y Religion , y adelantò con una severa obediencia à quanto se le ordenaba , la regular , y exemplar vida , que havia practicado en Lequeitio su Patria.

A una vida tan observante havia de corresponderle preciosa muerte. Confieso con sencillez , que no pueden leerse las circunstancias de ella sin ternura , y lagrimas. Què fervor! què devocion! què rendimiento! què obe-

(XIX.)

Obediencia! que conformidad con la Divina voluntad! que edificacion en una criatura en aquel continuo, *ſ* *Dios quiere*, repetido con tanta frecuencia en toda su enfermedad. Así murió nuestro Angel Don Ignacio; arrebatòlo el Señor, *ne malitia mutaret intellectum ejus*, y ciertamente es honor de este Real Seminario contar entre sus Alumnos un Joven de tan singular virtud, sirviendo à todos sus Nobles Compañeros, y Colegas de estímulo para la perfeccion, teniendolo por exemplar, y dechado en todas sus obras, pudiendoles decir lo que en su Lugar decian de este santo Joven: Mirad Señores Seminaristas à Loperena, y pues haveis visto como vivió, y murió, imitadle en sus virtudes.

Esto es lo que siento en quanto à la vida de esta santa, è inocente criatura. Que dirè de su sabio Autor? Pero que puedo decir, si solo con señalar que la escribe el R. P.

Aguf.

(XX.)

Agustin Abad, esta dicho, y hecho todo el elogio, siendo conocidas sus prendas, y partidas excesivas en todo genero de erudicion. Es el estilo natural, nada afectado, magestuoso, devoto, grave, y energico; y brilla en el no se que especialissima uncion, que mueve los corazones, y los animos a devocion, y ternura. Yo puedo atestarlo con ingenuidad Religiosa, pues en medio de mi tibieza, he experimentado leyendo esta vida, lo que no me es conveniente explicar. Pequeño es el volumen, pero tan fecundo en doctrina, que nadie podrá leerlo con fastidio, ni verlo sin fruto. Me ocurre el Vellocino de Gedeon (*Judic. 6.*) que no fue lo mas, haver sido deposito del rocío del Cielo, sino el haver sido tan copioso en tan breve esponja, que bastasse para regar toda la tierras y que este sabio Maestro la haya escrito con tanta prontitud, y felicidad, en medio de las laboriosas ta-

rcas

(XXI)

feas de su sagrado ministerio , es cosa , que merece sobre admiracion , aplauso. Solo me quejo de que es breve esta relacion , pues nos dexa , como suele decirse , con la miel en los labios ; y devo decirle sobre esto , lo que el discreto P. Juglar dixo de un breve libro , quejandose de su concision : *Id enim non amamus in te, sine quo vix possunt placere cetera, brevitatem orationis.* Por lo que soy de parecer , que se imprima en laminas de oro , para la mayor gloria de Dios , bien de las almas , y ornamento de este celebre Real Seminario , no conteniendo cosa , que se oponga à las Regalias de su Magestad , ni à las buenas costumbres. Este es mi Juicio , salvo meliori , &c. En este Convento de la Merced de Calatayud en 21. de Diciembre de 1762.

Fr. Juan Christoval Sanebo.

Imprimase.

D. D. Joseph Jordana, Vlc. Gen. y Off.
APRO.

(XXII.)

APROBACION DE DON MIGUEL

Monterde , Doctor en ambos Derechos , i Canonigo en la Insigne Iglesia Colegial del Santo Sepulcro Jerusalemitano de Calatayud.

DE comision del Señor Don Lorenzo de Santaiana , i Bustillo , del Consejo de su Magestad , su Oidor Decano en la Real Audiencia de Aragon , Juez Subdelegado de Impresiones , &c. He visto la *Vida de Don Ignacio Loperena , Seminarista en el Real Seminario de Nobles de la Purissima Concepcion de Calatayud* , escrita por el R. P. Agustin Abad de la Compania de Jesus , i Rector del mismo Real Seminario. Las protestas , que se leen en el principio , i fin , desembarazan del principal impedimento la licencia de su impresion ; sin embargo de que no leyendo milagros , ni extasis , no se persuadiria el Publico , que se idealizase prevenir el juicio de la Iglesia ,
pu-

(XXIII.)

publicando las virtudes del difunto Joven Don Ignacio Loperena, por mas que su vida, i muerte sean admirables; i verdaderamente, que ni una, ni otra son comunes. O! mi Dios, si todas fuesen semejantes à la que nos ofrece este Escrito! Los hechos que en èl se refieren ni son increíbles, ni inverosímiles, pues todos son efecto de un verdadero, i perfecto Christiano, i el caracter del P. Retor asegura por si solo su verdad. Interessa el Publico en la santa educacion de los Caballeros, que deven instruirse en las habilidades convenientes à su caracter, para evitar las inclinaciones à que los expone el ocio, i condescender à la honesta recreacion en las funciones, i concursos, que sin honor ni pueden huir, ni rehusar. Desean todos los Padres criar bien à sus Hijos; i que mas seguro medio de conseguirlo, que imbuirlos de las maximas christianas desde su ni-

na

(XXIV.)

¿ en edad? Bien arraigado el santo temor de Dios, concurre la prudencia, que deve dar, i da à toda diversion, i habilidad de cuerpo, ò de espíritu el orden, tiempo, lugar, i medida, con que se puede santificar. Bello exemplo nos ofrece la educacion del Joven Seminarista Don Ignacio Loperena, i puede ser util al Publico la relacion de su virtuosa, i christiana vida. Salvo, &c. Calataiud, i Diciembre 30. de 1762.

Dr. Miguel Monterde

Zaragoza, y Enero 8. de 1763.
Dase licencia al R. P. Agustin Abad, Rector del Real Seminario de Nobles de Calatayud, para que se imprima la obra intitulada: *Vida de Don Ignacio Loperena, Seminarista en el Real Seminario de Nobles de Calatayud.*

Santayana

VIDA



VIDA
DE D. IGNACIO
DE LOPERENA,
SEMINARISTA
EN EL REAL SEMINA-
rio de Nobles de
Calatayud.

Las virtudes, y perfeccion
 christiana, que nos pro-
 pone Christo en su Evan-
 gelio, no estan atadas
 a determinados tiempos,
 edades, y Lugares: en todos se ve
 ref-

resplandecer la divina gracia, que el Señor por su bondad comunica à las almas, que saben aprovecharse del celestial rocío con que las fecunda, y vivifica. En todos nos mueve Dios por medio de visibles exemplares del solido christianísimo, que no pueden menos de ver nuestros ojos, ò para la imitacion, ò quando no, para confundirnos, y avergonzarnos. Este es uno de aquellos argumentos, que los mas ciegos Adultos no pueden menos de ver; ni los Jovenes mas inconsiderados pueden menos de advertir; ni los mas Niños pueden menos de admirar, y al mismo tiempo sentir en su interior vivos impulsos de seguir tales exemplos.

A este fin, y no otro escribo la vida del exemplar Joven Don Ignacio de Loperena; que en solos 16. años de edad llenò muchos de virtudes; en cuya narracion, y la de otros hechos, y casos sujeto humildemente mi dictamen al sagrado, è infalible

de

3

de la Romana Iglesia. Ni pretendo se conceda otra fe , ni credito à lo que refiero , que lo que cabe en lo humano , y segun el piadoso sentir de hombres doctos , y timoratos.

No veremos en esta vida prodigios , y milagros hechos por un Niño : ni hallaremos en él visiones , raptos , extasis , ù otros portentosos , y extraordinarios favores con que Dios honra à algunos Santos. Veremos , si , un Niño en la edad con virtudes de muy hombre , y muy christiano : un Joven desde doce à diez y seis años con piadosos exercicios de Anciano : Veremos un Noble muy humilde ; un rico muy pobre , y despreciado en su animo ; un avaro por los pobres convertido en pobre ; un advertido en callado , y casi necio ; un abundante de bienes en austero , y mortificado ; un casto entre bienes , regalos , y otros peligros. Veremos , en una palabra , un Niño armado,

4
mado , y hecho un Caballero cristiano.

Este fue Don Ignacio Vicente de Loperena , Hijo de Don Ignacio de Loperena , y Sarausa , y Doña Josefina de Artaza , y Urlezaga , familias notoriamente nobles en Guipuzcoa , y Vizcaya. Nació Don Ignacio en la Villa de Lequeitio à 22. de Mayo de 1747. à las 12. del dia. Y en el mismo en que nació al mundo , renació à la gracia con el Bautismo , que segun el estilo de aquellas igualmente nobles , que antiguas , christianas poblaciones , le confirieron luego solemnemente. Pusieronle por primer nombre el de Ignacio , ya por la devocion de su Casa , ya por conformarse con la costumbre casi universal de Guipuzcoa , especialmente de Azpeitia , donde tiene el solar la Casa de Loperena. Por segundo nombre le pusieron el de Vicente , en agradecimiento à los favores que los Loperenas han recibido del Apóstol

104

tol de València San Vicente Ferrer,
que los continuò en nuestro Ignacio
Vicente, como en adelante veremos.

Sus piadosos Padres tuvieron gran
cuidado de educar al Hijo confor-
me al merito de su genio, à la dis-
tincion de su notoria Hidalguia, y
como à unico Hijo varon en que ha-
via de continuarse su descendencia,
y apellido, sin que huviera otro en
quien partir estos cuidados. Tales
eran los de sus Nobles Padres, pe-
ro muy otros los de la Divina Pro-
videncia, que en breves años cortò
la vida à la Madre, y poco despues
al Padre, quedando solos Don Ig-
nacio, y una Hermanita de menos
tiempo. La falta de Padre, y Ma-
dre en tan tierna edad podia persua-
dir à lo humano, que la crianza de
Don Ignacio, huérfano, noble, y
rico estaba muy expuesta; pero Dios
que lo havia criado para exemplar
de Jovenes, dispuso, que sin per-
dida de tiempo lo mejorara acaso en

com-

compañía de su Señora Tía Doña Helena de Urlezaga , y de su Prima hermana Doña Thomasa , que trasladadas à la casa de Don Ignacio , lo tomaron baxo su tutela , educacion , y cuidado. Ambas Señoras le dieron una crianza conforme à las solidas maximas de christiandad , que consigo practicaban , comunicandolas al Niño , ò imprimiendolas en su blando corazon , y tierna alma. La Tia se valiò de los medios que juzgò oportunos su prudencia : la Prima enseñaba al Niño mas con exemplo ; que con palabras , viniendo por esta causa , à ser despues la confianza de Ignacio en sus devociones , limosnas , frecuencia de Sacramentos , mortificacion de sentidos , y otros actos de virtudes.

Todavia estaba Ignacio en la infancia , quando ya daba muestras de una indole amable , un genio piadoso , un corazon compasivo , y un natural inclinado à devotos ejercicios,

7
cios , y continua asistencia à las Iglesias. Un Señor Beneficiado de Lequeitio , que fue el segundo Confessor de este Niño , me asegura lo siguiente : Desde muy tierna edad aprehendió Ignacio el camino de la Iglesia , y podemos decir los de esta Villa , que casi jamás salia de ella. Sus pueriles juegos , y diversiones eran imitar al Sacerdote quando celebraba , exercitarse en el canto de Vísperas , en el modo de ayudar à Missa, en las preguntas , y respuestas de la Doctrina Christiana. Con esta dulce leche se criò Ignacio en su infancia, y antes de salir de ella aprehendió las oraciones ; rezaba con devocion à la Virgen , à San Ignacio , y San Vicente Ferrer como à peculiares devotos suyos.

Siendo de tan corta edad , que no podia en él asegurarse el uso de la razon , le sucedió este caso. Llevòle su Ayo como otras veces à la Parroquial de Lequeitio , para asistir
à

3
à los Divinos Oficios : Separòse incauto el Niño del lado de su Ayo, y jugueteando como tal , se metió ayudado de mano agena en un grande arcòn , donde se recoge el pan que ofrecen los Fieles en la Miffa. Luego que el Niño Loperena estuvo dentro del arca , sin saber como , cayò con violencia la cubierta , que es de gruesa tabla , y pasó la cerradura con la violencia del golpe. Acudieron los circunstantes , y noticiosos del acafo , creyeron à Ignacio ahogado entre el pan , y la tabla , ò muerto con el golpe ; y mas quando se dilatava el sacarlo , por no estar à mano la llave. Dieron con ella , y quando al abrir el arca , y levantar la gruesa , y pesada tabla remieron hallarle cadaver ; lo vieron alegre , y tan festivo , que el susto se convirtiò en gozo ; y se aumentò mas al oir al Niño , que con exprefiones , y voces posibles à su tierna edad les dixo : he llama-
do

do à San Vicente Ferrer, y el Santo me ha guardado con vida.

Apenas se descubrió en Ignacio el uso de razon, quando manifestó un entendimiento mas que mediano, una voluntad pronta à lo bueno, y un corazon tan sincero, que podemos decir, fue este el ilustre caracter de sus prendas naturales; no profiriendo jamás su lengua lo que en su interior no sentia. Su corazon se manifestaba sin la menòr doblèz, y mucho menos con engaño; enemigo siempre de aquellas astucias que el mundo suele calificar de prudencia. Su si, era verdadero si: su no era cierto, no. Si à la pregunta que le hacian, no le ocurría prontamente la positiva respuesta, se tomaba tiempo; y si con él no podia resolverse, respondia con la misma duda, en que se hallaba. Esta sinceridad de su noble corazon llegó en Ignacio à ser naturaleza, que manifestó en sus obras, acciones, y palabras, en su casa, y

C

en

en el Seminario , en el trato con sus domesticos , con sus criados , con sus iguales , y con sus Superiores. Ni por esto careció del silencio , y disimulo , que prescribe la christiana prudencia , y que muchas veces debe usar el Dueño en su casa ; y no menos quien vive en Comunidad tanto mas respetable , quanto mayor es la concurrencia de Caballeros de distintas Naciones , edades ; y Facultades.

Como la naturaleza de Don Ignacio estaba bien dispuesta para las virtudes christianas , hallaron estas desde luego pronta acogida en su alma , y arraigandose en el amor à la virtud , predominò este entre las demás calidades naturales. Ya desde la niñez se aficionò tanto à la asistencia en los Templos , especialmente en las horas de los Oficios Divinos , que luego por la mañana acudia à ayudar muchas Missas ; devocion que prosiguiò , quando estudiaba la Gramati-

matica en el Colegio de la Compañía de Jesús de Lequeitio. Y como para cumplir con la Classe, y su devoción à las Missas, fuesse necesario madrugar mucho, se levantaba antes del dia, privandose no solo del sueño, sino del descanso, y à veces del desayuno, por ayudar à la Missa del Alba, y quantas podia antes de entrar en la Classe de Gramatica.

A la devoción de assistir à las Missa, añadía su humildad el exercer los Oficios de servidumbre de la Parroquia. No hacia caso de su Nobleza, y menos de sus riquezas: Con estos bienes que recibió del Cielo, y otros que esperaba por unico heredero de sus Mayorazgos, se empleaba en los mas humildes Oficios de la Parroquia, como si fuera un pobre Monaguillo. Y todavia me asegura Sugeto fidedigno, que Don Ignacio, para hacer bien el Oficio de Monaguillo en la Parroquia, se probaba en ello muchas veces dentro de su casa. Como una
devo-

devocion excita à otra , un fervor fuele ser principio de otros muchos; así como las pasiones unas à otras se llaman , y combidan ; con la devocion à las Missas se moviò Don Ignacio à la asistencia à las Horas Canonicas ; aprehendiò muchos Psalmos de memoria , algunos Himnos , y no pocas veces los cantaba , especialmente el *Tantum ergo* , por serlo del Divino Sacramento , que le robò los cariños. Desde que tuvo uso de razon , hasta que saliò para este Real Seminario , asistiò continuamente à las Vísperas en la Parroquia todos los dias de fiesta , y en los de trabajo , quando no se lo impedian las tareas de primeras letras , y Gramatica.

Ambas cosas estudiò en las Escuelas , que la Compañia de Jesus tiene à su cargo en Lequeitio , y en ambos Estudios fue Ignacio el exemplo de los Condiscipulos , y la admiracion de los Maestros , à quienes ama-

amaba como à Superiores. Trataba sin distincion con todos los Estudiantes , y les guardaba tal modo , y cortesia , que se llevaba las atenciones de todos. Pero como en su espíritu prevaleciera el santo temor de Dios , y odio à toda culpa , se apartaba de aquellos, en quienes temia hallar el menor riesgo de cometerla. Por esta causa distribuyò el tiempo de manera , que empleaba todo el dia ò en la Iglesia , ò en el Aula , ò retirado en su casa. Con dificultad puede asegurar ninguno de Lequeitio, haver visto à Don Ignacio sino muy de passo por las calles : mucho menos le vieron divertido en las plazas , y passeos. Y lo que es mas de admirar en un Joven Huérfano , Noble , y rico , que rara , ò ninguna vez se le vió jugar aun à aquellos juegos , que el espíritu mas abstracto, y genio mas retirado concibe por necesarios à los Niños. De aqui provino aquel universal concepto , que
 toda

toda la Villá formò de la virtud de Loperena ; tanto , que muchos Padres de familias , y entre estos no pocos Caballeros , quando reprehendian las travesuras de sus Hijos , les ponian por delante el buen exemplo de Don Ignacio , y solian concluir la reprehension , (persuadidos era el mas eficaz argumento) diciendo : *No veis à Loperena? no veis como procede este chico?*

Desde sus primeros años se confesò Don Ignacio con el Padre Fray Sebastian de Ganguria , del Orden de Predicadores , cuyo religioso zelo , y observancia copiò en parte en el espiritu de Don Ignacio ; pues como el Confessor lo hallarà tierra virgen , fecundada con el rocio de la gracia , bien preparada de naturales dones , y facil de imprimir en èl un methodo ajustado à las Christianas , y solidas virtudes , descubriò en su Penitente quanto puede desear un Confessor zeloso del bien espiritual de
las

las almas. Al quotidiano exercicio de
ayudar à Missas , y otras devoeiones,
aumentò Don Ignacio una distribu-
cion del dia ajustada en quanto pu-
do à la Regla del Patriarca Santo
Domingo. Y aunque està en breve
dicha esta vida , arguye en Don Ig-
nacio un espiritu muy religioso. Y
de verdad son virtudes proprias de
una alma aprovechada , las que en
este tiempo practicaba Don Ignacio.
No perdia ocasion , ni tiempo de ade-
lantar se en cosas espirituales ; emplea-
ba la mañana en ayudar à Missas,
asistir al Aula , rezar à la Virgen,
y muchos Santos ; la tarde , despues
de Aula , en rezar partes de Rosa-
rio , sobre la que havia rezado en
la Classe , en tener oracion , enco-
mendarse à la Santissima Trinidad,
leer libros espirituales , y asistir à
los Oficios Divinos siempre que po-
dia. No satisfecho con los exercicios
del dia , se levantaba à media noche,
para entregarse mas à Dios en la ora-
cion,

cion, y coloquios, ya que no podía, como deseaba, cantarle Maytines, y alabanzas en el Coro. Supo su Prima Doña Thomasa las vigili-
 as de Ignacio; observóle, y hallandole en oración entre doce, y una de la noche, le dixo: *Porqué no duermes Ignacio? à qué fin te levantas à esta hora, quando todo el dia estás en la Iglesia, ò en el Aula, ò rezando?* Su Primo le respondió con el mayor sosiego, y le satisfizo con esta doctrinal respuesta: *Thomasa haz tu lo mismo, que no te pesará.*

Estas virtudes; aunque solidas, creyò Ignacio podian desmerecer, ò perderse del todo, sino las confer-
 vaba con el resguardo de la penitencia, mortificacion del cuerpo, potencias, y sentidos. A cuyo fin hizo pacto con los ojos de no mirar lo que no es licito apetecer. Sus brazos, y manos iban regularmente cruzados sobre el pecho: su cabeza
 algo

algo inclinada àzia adelante ; su andar muy moderado en los passos : toda su exterior compostura parecia mas de rigido Anacoreta , que de Noble Cortesano. Si acerca de su proceder, y porte le dieron algunos zumba , no solo la llevaba à bien , sino que mostraba complacencia en el desprecio ; y realmente lo tenia de los honores , y respetos humanos , como si fueran sombra vana , ò fatuo humo , que al primer soplo se desvanecce. Al desprecio de los bienes , y honores temporales , aumentò el desprecio de si mismo ; y subiendo de punto la virtud , llegò à encontrar gusto en los desprecios que experimentaba. Veian en èl un tenor de vida irregular en tan pocos años ; y de aqui tomaron algunos argumento para creerle fatuo , insensato , y necio ; no pocos se atrevieron à tratarle como à tal , con desprecio de su Persona , y circunstancias : pero Don Ignacio con mas segura Filosofia

fia no daba à estos argumentos , y
 elcarnios mas respuesta , que reirle
 con agrado , y hacer quanto bien
 podia à los que así le injuriaban.
 Todos los Viernes del año ayunò en
 Lequeitio , y guardaba el ayuno con
 tanto rigor , como si le obligàra con
 precepto. Igualmente ayunò todas
 las Quaresmas enteras , sin que su
 Tia , ni el Capellan le pudieran per-
 suadir lo contrario. En todos los ayu-
 nos de Quaresma no tomaba cosa al-
 guna por la mañana ; y la colacion
 era tan corta , qual podia ser la del
 mas rigido Moralista. Quando havia
 de venir à este Real Seminario , lla-
 mò à un Herrero , y le mandò ela-
 var un pequeño escritorio , en que
 guardaba libros espirituales , y algu-
 nos instrumentos de su penitencia ,
 de los quales todavia se han encon-
 trado reservados dos diciplinas , y
 un libro de exercicios de San Ignacio
 de Loyola.

Mientras estudiaba Gramatica ,
 se

se le murió su Confessor el P. Fray Sebastian , cuya muerte sintió , como quien en su direccion hallaba la vida de su alma : encomendòlo mucho à Dios , pagandole con Missas , y oraciones la buena instruccion que le debia. Tomò desde luego por su Confessor à un Beneficiado de la Parroquial de Lequeitio , baxo cuya direccion prosiguiò la frecuencia de Sacramentos , la asistencia à las Missas , à los Divinos Oficios , y añadió otras de piedad à los pobres , especialmente Religiosos. Su Casa , ò por la hermandad que tiene con muchos , ò por ser un comun hospedage de todo pobre Religioso , lo daba à quantos de otros Conventos venian à Lequeitio. Y quando algun Religioso por ignorar este santo estilo , no acudia , iba Ignacio en su busca , y lo llevaba à su casa , sin mas motivo que la caridad , con que à todos amaba sin particulares respetos. Solo el Santo Abito de qualquier Orden religioso alegrá-

graba el corazon de Ignacio , y era bastante motivo para cortejarlo en su mesa. Un Donado de las Madres Capuchinas de Tudela llegó à Lequeitio, donde jamás havia estado , ni tenia donde hospedarse de limosna. Violo Don Ignacio , y creyendo ser Religioso , lo tratò con mucha veneracion , y respeto ; combidòle luego con su casa , y mesa ; y para mas obligarlo , le añadió : Venga Vuestra Paternidad à mi casa , y haga cuenta es su Convento , donde comerà sin ceremonia , y se detendrá quanto quiera.

La conversacion ordinaria , que tenia con los Religiosos , era informarse de su Sagrado Instituto , de sus Reglas , de su observancia , de los ayunos , del Coro , y estilos que practicaban. En muchas de estas conversaciones hallò mucho que apprehender , y que imitar ; y como su deseo de la perfeccion era ansioso , tomaba como la abeja de las flores

reli-

religiosas el dulce néctar , para trabajar en su alma el panal de las virtudes. Muchos Religiosos que se hospedaron en casa de Don Ignacio , le sirvieron de estímulo para nuevos fervores , por cuya causa conservò en el Seminario correspondencia de cartas con alguno. No pocos Religiosos hallaron en este Joven fervorosos exemplos , propios de los mas observantes Claustros. Quanto mas edificativos eran los que trataban con Don Ignacio , tanto mas le servian de consuelo : de manera , que de estas conversaciones sacaba un fruto , y provecho espiritual , qual suelen causar las conferencias espirituales. Con esto creyeron muchos , que Don Ignacio llevaba à los Religiosos à su casa, no solo por exercitar la hospitalidad con los pobres , sino por aprovecharse con sus santas conversaciones. Llegò este hospedage en tiempos à ser tan continuado , que algunos llamaban à la casa de Loperena Convento
de

de Religiosos ; y por el trato que con éstos tenia Don Ignacio , por las preguntas que les hacia de su respectivo Instituto , y observancia, se persuadieron no pocos , que inclinado su espíritu al retiro de los Claustros , fluctuaba en la eleccion à particular Instituto : pues aunque en todos descubria seguro camino para el Cielo , no sabia bien qual le convenia. A todos amaba , y respetaba ; à todos contribuia con limosnas , y el caritativo hospedage , que la ocasion , y circunstancias le ofrecian : de todos procuraba tomar reglas , que aprovecharan à su alma : en todos hallaba que imitar , en todos hallaba gusto , y consuelo interior ; pero esta misma generalidad de bienes lo dexaba indeciso , sin hacer eleccion determinada.

Como la caridad christiana sea virtud , que atiende sin distincion de Personas à todos como à hermanos , se extendia la de D. Ignacio à qualquiera

ra

ra pobre de todas las edades. Segun me han informado, podemos decir, que Ignacio heredò esta caridad de sus limosneros Padres; pero tambien podemos decir, que Ignacio desde Niño aumentò esta herencia, dando como buen Hijo algun realce à la caridad de sus Padres.

No se sabe, ni se viò jamàs en Lequeitio, que pobre alguno pidiera limosna à Don Ignacio de Loperena en ocasion que tuviera que darle, y no se la diera con larga mano. Si en dar limosna à los pobres de Jesu Christo puede haver profusion, la tuvo Don Ignacio, à quien los Tutores llegaron à poner tasa en parte, porque no excediera las medidas de la prudencia.

Si la caridad segun San Pablo es benigna, y paciente en los trabajos, lo era en Ignacio en compadecerse, y en sufrir los de los pobres: à esta su benignidad aadiò una fervorosa impaciencia de socorrerlos, hasta buscarlos por las calles para darles limosna.

na. Ni con esto faciaba su sed caritativa ; llevaba los pobres à su casa, y les daba de su mesa , y alguna vez les alargò la comida de su plato. Estaba su noble corazon mal avenido con aquella maxima del siglo politico , que hasta en la caridad quiere poner modo , y prescribir discrecion en el reparto de limosnas. Le notaron alguna vez de imprudente en esta materia , pero llevando adelante su zelo , se abstenia de la publicidad , mas no de repartir limosnas, que daba à escondidas , y en secreto, encargandolo mucho à los pobres, que las recibian de su mano. Es muy frecuente en la Cantabria el uso de la sidra , bebida , ò liquor que se exprime de manzanas. A muchos es gustosa , à otros ocasiona los mismos efectos , acafo mayores que el vino, quando se bebe sin rassa. Los pobres aperecen la sidra , ò por apetito del gusto , ò por fomento , que corrobora el estomago. Conociò Ignacio esta

25
esta inclinacion en muchos pobres, que le pedian limosna , y guardandose de todos los de su casa , baxaba èl mismo à la bodega , sacaba de los toneles la sidra para satisfacer la sed à los pobres , sin quedar satisfecha la que èl tenia de socorrerlos.

Antes , y despues de la muerte de sus Padres, distribuia en los pobres quantas limosnas podia haver à las manos , siendo solo avara la suya para buscar , y recoger que darles , y repartirles. Quando no tenia , les daba la merienda , que su Madre en vida , y despues su Tia le daban por las tardes. Y aunque , como Señoras le prevenian, merendàra dentro de casa con limpieza , y con sosiego , llevado Ignacio de otro espiritu , buscaba pueriles pretextos , para baxar à la calle , ò por lo menos à la puerta de su casa ; y con este santo ardid repartia la merienda entre los pobres que acudian ; y pocas veces le faltaban.

D

noti-

noticiosos del socorro , que en aquella hora se les daba.

Solos once años tenia Ignacio, quando murió su Padre , cuya muerte lloró como buen Hijo , y porque perdió en él un Padre de pobres , à quienes mantenía Ignacio con los reales que à este fin le daba su Padre. Un dia entre otros se halló Ignacio muy triste , y afligido , tanto , que un Beneficiado de Lequeitio temiendo , ó grave indisposicion , ó notable novedad en el Niño , le preguntó la causa de su tristeza , y se le aumentó la pena al ver , que Ignacio se retiraba de decir su causa. Pero instado , y requerido à solas , respondió : *Señor , no quiere que lloro ! ha muerto mi Padre, que me daba algunos reales para los pobres ; aora no tengo quien me de para darles.* Dixo estas razones con tal pena , y sentimiento , como quien padecía en sí las necesidades , y miseria de los pobres , pudiendoles decir lo que en semejantes casos decia el

el Apostol de las Gentes : quien de vosotros está enfermo , que yo no enferme con vosotros ? quien de vosotros está affligido , que yo no participe de vuestras tribulaciones ? Quando tenia Ignacio dispuesto el viage para este Real Seminario , pidió à la Tia muchos reales ; y havidos , juntò por despedida à los pobres , entre quienes los repartiò , sin reservarle un ochavo , haciendo con ellos en esta despedida la ultima demostracion de sus cariños. Y no sè si los pobres sintieron mas la despedida de Don Ignacio de Loperena , que Don Ignacio apartarle de los pobres , que le representaban à Christo.

Impuesto Don Ignacio en la Grammatica , determinaron sus Tutores ponerlo en destino , donde lograra la educacion christiana , y politica correspondiente à sus calidades. Y noticiotos de la que Ilustres Jovenes de toda España , logran en este Real Seminario de Nobles , pidieron la entrada

da

para Don Ignacio de Loperena , à cuyo logro presentaron juridicas informaciones de su Nobleza , circunstancia sin la qual ninguno toma la Vanda en este Real Seminario. No hallè en esta parte motivo que pudiera retraherme ; y noticioso del proceder de Don Ignacio , menos le tuve en admitirlo. Entrò pues D. Ignacio de Loperena en este Real Seminario à siete de Diciembre del año 1761. dia muy solemne para esta Real Casa , que desde aquella tarde celebra la festividad de su Titular , y Patrona la Virgen Inmaculada , quien sin duda recibió baxo su manto como à Hijo muy querido al Seminarista Loperena. Este , por no dilatar à tan Purísima Madre el devido agradecimiento , comulgò en su Capilla el dia siguiente con los demás Caballeros Seminaristas , sin que ni el ser recién llegado le detuviera , ni se lo estorvára el cantacio de casi sesenta leguas de viage en tiempo frio , y por las montañas de Vizcaya. El

El Capellan que lo acompaño, dixo en breves palabras las buenas propiedades de Ignacio, assegurando, era muy temeroso de Dios, atento con los iguales, rendido à sus mayores, y que tenia su gusto en ayudar à Missas. A mas de las cartas, me informò el mismo Capellan de los motivos que tenia su Tia para embiar à Ignacio à este Real Seminario; y eran, para que se formàra un Caballero christiano, que à la virtud juntàra las prendas, politica, trato, habilidades, y estudios de Caballero; para cuyo logro querian sus Tutores tomàra Ignacio lecciones de bayle, espada, y Musica, y estudiara primero la Rhetorica, y despues las Mathematicas. Con estos ordenes vino Don Ignacio, y segun esta instruccion debia educarlo el Seminario: por lo que examinado de latinidad, se destinò à la Classe de Rhetorica: con su estudio juntò el de Geografia, en la que hizo no cortos progressos, estudiando

tudiandola con ahinco , y exercitandose en los Mapas. Acudia à estas lecciones , no tanto por el gusto que hallaba en la explicacion de su Maestro , y noticias que adquiria , quanto por obedecer en lo que le mandaban. No menos se aplicò à la Oratoria , Poesia , y leccion de buenos Autores en entrambas ciencias ; y aunque conocia ventajas en otros Condiscipulos , no por esto se entristecia , ni tenia embidia : antes bien esta ventaja lo era , para que el Sr. Loperena les tuviera mayor respeto. El que tenia à su Maestro , se puede llamar en sumo grado , y aunque le amaba tiernamente como à Maestro , jamàs se atreviò à contradecirle , ni replicarle , y lo que es mas , ni à proponerle en asuntos , que no llegaba à entender bien para executarlos.

Uno de los medios de que se vale este Real Seminario , para que los Caballeritos se esparzan en el trato civil , y faciliten à presentarse , y
salu-

saludar con el debido cumplimiento, es precisarlos à acudir à este , ó al otro Padre , à dar los buenos dias por la mañana , y saber como lo han pasado la noche ; para que asì sepan despues practicar una visita de cumplimiento. El genio de Don Ignacio por encogido necesitaba de este medio : se le ordenò acudiera todas las mañanas al aposento de su Padre Maestro , y le hiciera este cumplido. Y siendo asì , que ò por Niño era natural olvidarse de este orden , ó por absorto genio , y retirado repugnat à su observancia , no hubo dia en que no lo executàra ; ni dexò dia en que no acudiera à la hora en que se le havia destinado ; y si no hallaba à su Maestro en el aposento à la hora destinada , repetia la visita , para cumplir con el orden que le dieron.

Mayor sin dnda fue su rendida obediencia en aprehender , y practicar el bayle , Musica , y florete , porque su anterior inclinacion havia sido del

del todo opuesta à estas diversiones, y su educacion contraria del todo à estos exercicios ; motivo , porque le destinaron à este Seminario , en donde à la solida virtud juntara la politica , y aprehendiera à ser Caballero , arraygandose mas en el Christianissimo. Como yo estaba prevenido de estos motivos , le signifie à solas el cuidado que debia poner en el trato civil , en la cortesania , en los exercicios , y habilidades propias de un Caballero, que con ellas sabe , y debe juntar las virtudes de Christiano : porque muchas veces sucede ser vileza de animo la que parece humildad ; ser groseria , y rusticidad la que se muestra austeridad , y rigor de vida. Que sin duda està bien fundada la maxima de aquellos que dicen , que las virtudes christianas tienen por fundamento las morales , de quienes son parte muy principal la prudencia , la afabilidad , la sociedad , la atencion , y cortesania. Que los Santos no solo fue-

fueron urbanos , y corteses , fino que
aprehendieron estas virtudes de Chris-
to , à quien San Bernardo llama por
antonomasia el urbanissimo Señor.

Con esto le previne , no debia
su genio ser singular , ni desviarse
del comun sentir , y practica de los
demàs Caballeros Seminaristas , que
se contentàra con observar las Divi-
nas leyes , los Eclesiasticos Preceptos,
y las Constituciones de este Real Se-
minario , y segun ellas practicàra lo
que todos los Seminaristas. Oyò Don
Ignacio estas prevenciones con aten-
cion , y las tomò tan de veras como
en Lequeirio havia observado el me-
thodo de vida que llevo referido.
Desde luego tomò lecciones de espa-
da , y bayle ; y aunque para este
le acompañaba poco la agilidad , ay-
re , y disposicion de cuerpo , sinem-
bargo se aplicaba como quien en esta
escuela exercitaba la obediencia , y
agradaba en ella à Dios por quien
baylaba. No hay memoria se escu-
sàra

sàra de tomar estas lecciones, ni huiera el lance de ser nombrado, ni menos replicàra, ò resistiera à la voluntad del Maestro. La misma obediencia executò con el de Esgrima, en la que aprovechò mas que en el bayle. En la Musica tuvo menos que vencer, mas no por ello puso mayor conato, sino por que se le previnò, que supuesto hallaba inteligencia en la Solfa, y tenia buen oido, se dedicàra mas al violin, en que adelantò de manera, que tañò con otros en la funcion con que el Real Seminario celebrò el dia de San Ignacio de Loyola.

Pero el mayor cuidado del Seminarista Loperena fue el continuo exercicio de virtudes, sin perder tiempo, en conservar algunas de las que antes practicaba, ò en adquirir otras de nuevo. En una Comunidad, aunque sea la mayor parte de Seglares, sin duda es la obediencia la vasa de todos los aciertos. Porque si cada uno huviera de obrar segun su inclinacion,

y,

y espíritu particular ; y si à cada uno se huviera de dirigir segun su proprio desseo ; aun quando estos espíritus fueran en si buenos , el agregado de todos haria una Comunidad monstruosa. Y siendo èsta de setenta, y à veces de mas de ochenta Caballeros Jovenes de variedad de Naciones , Classes , y edades , era consecuencia necessaria un continuo desafosiego de opiniones , y discordias. Puedo assegurar , que la virtud sobresaliente en el Seminarista Lopeana, fue la obediencia con las propiedades, que le dan realce de perfecciones. Obedecia a ciegas en lo que le mandaban , no solos los Superiores , y Padres del Seminario , sino en lo que le prevenian los Maestros de habilidades sobre sus lecciones. Y en estos casos à la obediencia de execucion jùntaba la de voluntad , y la de entendimiento ; no queriendo , ni por entonces pensando en otra cosa , que en aquella que le mandaban.

Real-

Realmente , si bien se reflexiona la vida de Don Ignacio en Lequeitio , y la vida del mismo en este Seminario , se hallarà , que si no pasó de extremo à extremo , variò por lo menos en la mayor parte de inclinaciones , y exercicios. Se levantaba à la hora que los demàs Caballeros Seminaristas ; y aunque su puntualidad en la Capilla , para ofrecer con la Comunidad al Señor las obras del dia , era de exemplo à los otros , pero no dexaba la cama , antes que tocàran à despertar ; ni menos se levantò à media noche. Solo quando havia de comulgar se levantaba media hora antes , pero pedia licencias y si alguna vez se le negò , quedaba tan contento , como si se la huvieran concedido. Su espiritu declinaba en rigido , y su inclinacion era à mortificaciones , y penitencias ; pero prevaleciò en su alma la obediencia , y governado por este seguro Norte , dexò los ayunos , y penitencias ,
que

que antes practicaba. Solos uno , ò lo mas dos dias en cada semana de Quaresma se le permitió que ayunàra , y en los Sabados del año por reverencia à la Virgen : pero en todos estos ayunos tomaba chocolate por la mañana , como los demás dias , por conformarse con los otros Seminaristas. Igualmente obedeciò sin replica, quando por indisposicion le mandaron comer carne en los dias de vigilia. Y estas obediencias , que en otros fueran gustosas por el regalo, lo eran en el Señor Loperena , por rendir su juicio , que es el acto mas heroico de la obediencia.

Si le dexàran llevar de sus deseos , se huviera privado de parte , ò la mitad de la comida , merienda , y cena , como me lo insinuò algunas veces ; pero dandole yo orden tomàra todo el chocolate por desayuno , toda la comida , merienda , y cena, y lo comiera todo , mientras no conociera algun daño , me replicò con humil-

humilde agrado: *Todo, Padre Rector, he de comer?* Si Señor, le dixen, y haga usted lo que todos. *Bien Padre, yo comeré todo*, me añadió luego. Igualmente se huviera mortificado, con estar de rodillas en los diarios actos de piedad, à que asistien los Caballeros Seminaristas; pero le bastò una sola prevencion para que se sentàra siempre, que los demàs estan sentados en la Capilla. No menos puntual se levantaba por su orden en concluir el Rosario, para seguir el exercicio de estudio, à que todos acudian.

Despues de examen de conciencia por la noche, se detenia Don Ignacio en la Capilla algun tiempo de rodillas, hurtandolo à su descanso, por dar à Dios este rato. Le previene se retiràra luego à su Quarto, ya para descansar, ya para que no esperàra el Criado, que le havia de matar la luz despues de acostado. Obedeciò desde luego, sin serle necesario

no

rio mas aviso. Confessaba regularmente , y comulgaba de ocho en ocho dias , pero nunca lo executò sin pedir licencia , como lo previenen las Constituciones de este Real Seminario : en otras de menor monta se conformaba Don Ignacio de tal fuerte , qual el mas menudo Religioso se acomoda à las de su Orden.

Para que no perdiera la santa costumbre de repartir algunas limosnas à los pobres , le diò à este fin su Padre Maestro algunos reales que le guardaba. Repartiò el Señor Loperena algunos quartos , y ò fuera que por su retiro no tenia ocasion de repartir los otros , ò porque ni en estos actos de caridad queria mostrarse singular , bolviò à su Maestro el dinero que le quedaba. Este le preguntò , en què cosas podia distribuirlo ; ò què destino le daba ? A lo que respondió el Señor Loperena con mucha gracia , ya lo tiene Padre , porque ha sobrado del que V. R. me diò.

dió para los pobres, de quienes es
y lo buelvo à V. R. para que se los
reparta.

Quando la virtud es solida, y
bien zanjada en el santo temor de
Dios, no se contenta con uno, que
otro acto; es à manera de copiosa
fuente, que fecunda por muchas par-
tes: ò à manera de bien cultivado
arbol, que da fruto en todas sus ra-
mas. La inclinacion de Loperena fue
à penitencias, vigiliyas, y continua
asistencia à las Iglesias: vencióse en
esto con nuevo sacrificio, y convir-
tió estos actos exteriores en los in-
teriores de mortificacion, y venci-
miento proprio. Su genio era natu-
ralmente retirado del bullicio, del
juego, y diversiones, como lo mos-
trò en su Patria. Tambien en esta ma-
teria tuvo el Señor Loperena nuevos
vencimientos desde que entrò en este
Real Seminario, en donde los Caba-
lleros deben con igual puntualidad
acudir à la recreacion, al juego, al
pas-

71
passeo, al estudio, à las Clases, y
à la Capilla: à manera de Nobles
Militares, que al golpe de la Caja,
ò sonido de la Trompeta, hacen pun-
tuales el Real servicio, sea en cam-
paña, ò sea en cuarteles de descan-
so. O à imitacion de una Comuni-
dad observante, que à la voz de la
Campana acude puntual à los exer-
cicios espirituales, y à los de recreo,
en que se hace pausa para bolver à
los primeros con nuevos fervores.

Apenas pues que D. Ignacio oia
la Campana para alguno de estos Ac-
tos, quando dexaba el estudio, y el
retiro de su Quarto, sin perder tiem-
po. Y como otros lo pierden, por
ser puntuales para el juego, ò la con-
versacion, Don Ignacio lo ganaba
en su obediencia. En las recreacio-
nes, passeos, y dias de campo co-
municaba con todos: de ninguno
huia, à ninguno se mostraba parti-
cularmente aficionado; à todos tra-
taba con igual semblante.

E

Sola

Sola una singularidad se advirtió en el trato del Seminarista Loperena, y fue, que convertaba mas gustoso con los Seminaristas mas exemplares, y cuya conversacion pudiera aprovechar à su alma. Quando sin nota no podia lograr este trato, sin huir de los otros, en donde à tu parecer no hallaba esta ventaja, se introducía con disimulo entre los Escolines, y otros Seminaristas pequeños, acomodandose à sus diversiones, y haciendose Niño con ellos. Preguntado, porquè jugaba hecho un Niño entre los Niños, respondió: *Estos son inocentes.* Y sin duda, que con esta inocencia se encendia mas la Angelical inocencia del Joven Loperena. Si en ocasiones ocurría haver de tratar con algun impertinente, ò de juicio menos sentado, se mostraba igualmente afable, que si tratara con un discreto, y prudente. En concurrencia de muchos, y de muchas Naciones, edades, y estudios,

dios , es necesario ocurran en la conversacion variedad de especies , y opiniones. Jamás dió que sentir el Sr. Loperena à Seminarista alguno , y ni à los Criados , à quienes trataba con amor , y afabilidad. Si algun Seminarista le dió motivo de sentimiento, nunca lo manifestó Don Ignacio : antes bien su porte , su conversacion , y afabilidad le grangearon la estimacion de todos , y le merecieron un concepto general de Santo.

El mismo rendimiento manifestó siempre à su Confessor , y Padre Maestro , sin atreverse à executar la menor cosa sin expresa , y particular licencia. Y en esta parte era tan nimio , y tan menudo , que vivia mortificado , y llegaba à ser importuno. Preguntaba muchas veces al Maestro de su Classe , si sabida la leccion del dia , y prevenido su penso de prosa , ó verso , podia leer otros libros? Y havida la respuesta indefinida , en que se le concedia , la oia
sin

sin la menor replica ; pero luego bol-
via à preguntar , què libros podia
leer? Y si concluidas las tareas de estu-
dio , podria leer libros espirituales?
Diòle su Maestro licencia general pa-
ra leer estos libros sin el recurso de
particular licencia ; pero no satisfe-
cho su temor con estas licencias ge-
nerales , acudia de nuevo muchas ve-
ces , ò por exercitar su humildad , ò
su rendida obediencia.

Quando havia de escribir algu-
na carta à su Tia , ò à su Herma-
na , no se contentaba con llevarla
abierta , como lo previenen las Con-
stituciones de este Real Seminario ,
pedia licencia antes de escribirla. Y
porque una de las Constituciones or-
dena , que los Cavalleros Seminarif-
tas en las horas destinadas al estu-
dio , no se ocupen en escribir car-
tas , ò traslados superfluos , para evi-
tar esta falta el Señor Loperena , ac-
dia à su P. Maestro , y le pedia nue-
va , y particular licencia para escri-
vir

45
vir la carta en tiempo de estudio,
ò de vela, caso que no pudiera es-
crivirla en otro tiempo, ò ratos de
recreo.

Por direccion de su Confessor
tenia determinado el numero, y tiem-
po de sus devociones; y vivia tan
estrechamente ligado à este orden, co-
mo si fuera precepto. Ni aumenta-
ba, ni disminuía devocion de las que
tenia prefixadas; ni añadía, ni qui-
taba un minuto al tiempo señalado:
y habiendolo prevenido el Confessor,
que sin recurso à nueva licencia po-
dia alguna vez governarse por las re-
glas generales, que le daba, no se
valió de éstas; sino que formaba nue-
va intencion de pedir licencia de ser-
vir à Dios en estos actos, y nueva
intencion de emplearse en este, ò
aquel particular obsequio à la Vir-
gen, y à Dios por quien lo ha-
cia.

Con igual intension de animo,
y espíritu le empleaba su alma en los
exerc-

exercicios espirituales , apartando de su imaginacion quantas vanas especies podian apartarle de Dios. En el Rosario , y otras devociones estaba con tal modestia , y recogimiento de sentidos , que daba à entender , quando ocupada estaba en lo interior su devota , y fervorosa alma. Mayor cuidado ponia en assistir al Sacrificio de la Miffa , y para participar del fruto de la Pafsion de Jesu Christo , que nos representa , tenia siete meditaciones de siete principales passos de su pafsion , y muerte , destinadas para los siete dias de la semana. Quando havia de recibir à Jesu sacramentado , se preparaba desde la tarde antes con actos fervorosos , los que renovaba por la mañana ; se reconciliaba con humilde espiritu , y compuncion dolorosa ; y si le dexaran , repitiera la confesion muchas veces. Toda preparacion le parecia corta para comulgar ; y en la accion de gracias huviera empleado lar-

go

go tiempo , si no le pusieran tassa.

A su rendida obediencia añadió el desprecio de bienes , conveniencias , honores , y lo que es mas , de sí mismo. No hacia mas caso de sus pingues Mayorazgos , y fabricas de hierro , que si fueran de lodo. Vestía con decencia , y asseo , pero sin el menor refabio de vanidad. Si le huvieran dexado llevar de sus fervores , huviera vestido como un mendigo ; pero sobre ellos prevaleció la obediencia de Don Ignacio. Supo el Padre Ministro , que el Señor Loperena tenia unos vestidos propriamente de gala , y aunque la del Seminario es el uniforme comun à todos los Cavalleros , sin embargo permite usar dentro de casa los vestidos que traxeron de la suya. Mandò pues el Padre Ministro al Señor Loperena , se pusiera los vestidos buenos , que tenia , y obedeció tan de veras , que los usaba casi siempre que no havia de vestir el Uniforme.

No-

Notè, que en las recreaciones, en que à tiempos juegan los Seminaristas, se contentaba Don Ignacio con hablar con otros, y creyendo yo necesitaba el Señor Loperena de algun exercicio, le mandè que jugara como los demàs. Obedeció pronto, pero le ocurriò, si cometeria otra falta, y para evitarla, preguntò asì al Padre Ministro: *Padre Ministro, el Padre Rector me ha mandado que jugara; pero podrè correr?* Satisfizo el Padre Ministro su duda, y no hallò mas tropiezo en el juego. Con semejantes dudas, y temores luchaba no pocas veces la conciencia de Don Ignacio, y algunas se manifestò en voces, y acciones, que denotaban su interior tribulacion, que padecia. Y como advirtieran estos extremos algunos Seminaristas Niños, de poca edad, y menos prudencia, se le reían; pero la humildad de Ignacio ni huía por esta rifa de los Niños, ni se mostraba quejoso: antes
bien

bien parece apetecía estas ocasiones de mortificarse con humilde paciencia, sobre la interior mortificación, que le agitaba.

Es muy regular en la Divina Providencia, preparar à sus escogidos en los ultimos dias de su vida con trabajos, aflicciones, y desconuelos; ò para desprehenderlos mas, por medio de estas espinas, de los bienes caducos; ò para darles bien à conocer, quan vanos son los gozos, y honores del mundo: ò para que no confien en cosa criada, y menos en los hombres: ò acaso para acrisolar mas sus almas con el fuego, y fragua de las tribulaciones. Este favor del Cielo no faltò à Don Ignacio de Loyola en los cortos años de su vida, porque siempre tuvo una conciencia delicada, y un sobresalto de temores; pero en los ultimos meses su conciencia passò à ser nimia, y su temor à vehemente, precaviendo no solo el menor pecado, sino el mas remo-

remoto peligro. Yo jamás le oí de confesion , pero por lo que en él advertí , y advirtieron otros muchos , puedo decir , disponia el Señor à Don Ignacio para una tranquila muerte , anticipandole en vida el passo de las tribulaciones , que le sirvieron de Purgatorio , por donde purificada su alma , saliera del cuerpo agradable à los ojos de su Dueño.

Segun el orden que Don Ignacio tenia , deseaba comer lo que se da à los Caballeros Seminaristas , pero contenia su deseo la imaginacion , que podia hacerle daño , ò si pecaba en comer este manjar , ù otro ; ò si debia mortificarse , privandose de toda , ò parte de la comida ; y entre estos extremos luchaba su conciencia. Igual duda le agitaba entre el orden de jugar , y su temor de faltar à la modestia por correr , ò si el correr le seria dañoso à la salud. Iguales temores experimentaba en el trato , y conversacion con todos : porque à todos

todos amaba como à Hermanos, y no con todos hallaba sosiego su conciencia, por las diversas representaciones, que le proponia una imaginacion exaltada. Debia asistir à la Classe de Rhetorica, que cursaba, porque este era su principal destino: pero aqui entraba en nuevos cuidados, y tormentos; aqui le afligian nuevos sustos, y congojas; si no asistia à la Classe, faltaba à su obligacion; si acudia, pensaba caer en muchas culpas; porque la concurrencia con los Estudiantes de afuera le excitaba mas su fantasia, le avivaba la imaginacion, y un tropel de representaciones le inquietaba, hasta perturbarlo de modo, que llegaba à ser notado. Si sobre estas cosas acudia al Superior, ò Confessor, ò à su Maestro, padecia sobresalto, por creer buscaba su alivio, y conveniencia: si no acudia, experimentaba remordimientos de conciencia.

Dos cosas son dignas de admirar-

racion en estos desconfueltos , y fatigas interiores , que padecia el Señor Loperena ; la una , que en semejantes tribulaciones, tormentos, y desconfueltos , ni se quejaba de lo mortificado que vivia , ni quando acudia à su Confessor , le manifestaba otra pena , sino solo su temor de ofender à Dios en estos lances : y satisfecho , que no hallaba falta en su conciencia , todo lo demàs lo daba por bien empleado , y quedaba muy gozoso , si en esto entendia servir , y agradar à Dios : la otra , que es poco regular en los Niños , fue , que siendo así que en estas sus interiores luchas prorumpia en actos , y acciones exteriores , que daban rifa à sus compañeros , y Condiscipulos , y no pocas veces le zumbaron con alguna burla , jamàs les dixo la menor palabra , jamàs les manifestó sentimiento ; y si acudiò al Superior , ó Maestro sobre estas dudas , y representaciones , que delante de otros le

OCUR-

ocurrían , nunca hizo mención de la rifa , ò zumba que le daban ; y menos determinò , ò declarò à Persona , que se le riera , y burlàra ; antes bien se inferia de sus propias voces el gozo , y consuelo , que experimentaba en ser despreciado de los otros. En fin el Señor labrò à Loperena con éstas , y otras aflicciones , de manera , que esta cruz de breves meses pudo equivaler , y acaso exceder à los ayunos , vigiliàs , y penitencias , que hizo en los años antecedentes.

Defaísido el corazon de D. Ignacio de todas las cosas humanas , anífofo de las felicidades eternas , à que Dios le havia dispuesto por medio de las virtudes , le embiò à primeros de Agosto una enfermedad , que al principio , no diò cuidado al Medico , pero despues llamado à consulta el segundo Medico del Real Seminario ; creyeron los dos era hipocondria , accidente largo , y que daria treguas
para

para probar Don Ignacio los ayres naturales , y recobrarle con ellos. Pero aumentandosele la calentura à los doce dias , y manifestando su malicia con diarios crecimientos , y otros sintomas , dispuse le visitàra tercero Medico , que solo sirviò para confirmar el delengañò , en que havian entrado los otros. Ninguno mejor que Don Ignacio conociò la proximidad de su muerte ; pues entre estas previas diligencias pidiò , è instò muchas veces , le administraran los Santos Sacramentos , y mientras le dilataban el del Santo Viatico , no omitia el de la penitencia , que repitiò todos los diez dias antes de su muerte , y en algunos por dos , y tres veces.

No es decible el contento , que manifestò el espiritu de Don Ignacio , quando le dieron la noticia de recibir por Viatico à Jesus Sacramentado. Si otros con esta nueva , suelen entristecerse , y acaso anticiparse las congojas de la muerte , parece que
 Igna-

Ignacio se anticipò los gozos , que el Señor concede à los Justos en el Cielo. Sin la menor detencion pidió reconciliarse , como lo hacia muy frecuente ; luego se dispuso para hospedar en su alma al Divino Dueño con nuevos actos de Fè , de Esperanza , y tierno amor à Dios , à quien pedia, y rogaba se dignasse entrar en su pobre morada. Quando se acercò la hora del Viatico , no se descuidò de la exterior decencia de su cuerpo , è incorporado en la cama , ayudò à poner sobre ella el cobertor , y tohalla , que sirven en estos casos. Luego que el Señor servido de la Comunidad entrò en su Quarto , se llenò de consuelo Don Ignacio , y lo infundiò en los presentes , al ver su resignacion , y oir sus deseos de recibir à Jesus Sacramentado , y gozarle quanto antes , como esperaba. Respondiò à todas las preguntas con la devocion , y serenidad , que si ayudara à Missa , ò asistiera al Viatico.

tico de otros enfermos : èl mismo se anticipò à decir algunas preces , y la confesion antes de empezarla el Sacerdote. No se notò en el Seminarista Loperena mas diversidad de èsta à las otras Comuniones , que mayor preparacion , y consuelo.

Recivido el Santo Viatico , diò al Señor fervorosas gracias por el grande beneficio , que le concediò en èsta hora : y deviendo atender à las cosas de su Casa por unico Varon , y heredero de su Mayorazgo , Herreteria , y otras rentas , hizo su Testamento , no tanto por disponer de sus bienes , quanto por evitar los graves inconvenientes , que su omision podia ocasionar. En èl entrega con amor tierno al Criador su alma , à la sepultura su cuerpo segun el estilo de los Caballeros Seminaristas. Y porque se ignoraba la calidad de su Mayorazgo , y rentas ; si son de rigorosa agnacion , llama à quien le toquen de justicia ; si admiten Hembra,

57

bra, ò son libres, à su única Her-
mana Doña Rafaela de Loperena por
heredera; y usufructuaria con su Her-
mana à su Señora Tia, que le diò
la primera educacion. A una Prima
Religiosa un vitalicio de veinte pe-
sos al año con un Legado por una
vez: igual lo manda à la otra Pri-
ma, compañera en su educacion, y
fervores; y encarga à sus Testamen-
tarios la cuiden mucho, y atien-
dan, hasta dotarla, si quiere ser Re-
ligiosa. Todas estas mandas hizo de
su proprio motivo, como tambien un
Novenario de Missas cantadas en su
Parroquia, luego que tuvieren noti-
cia de su muerte. En la misma de-
xa fundada anual, solemne Fiesta en
su dia à la Santissima Trinidad, ex-
puesto el Santissimo, por la devocion
que tenia à estos dos grandes Miste-
rios. Y porque en esto le movia so-
la la piedad christiana, y no queria
con la Fiesta ser ocasion de los abu-
sos, con que el Vulgo profana seme-

E

130

jantes solemnidades , previno , que esta Fiesta desde las Visperas de la Vigilia , hasta la Tercia , Missa , y Sermon del dia , havia de ser toda , y solo de la Iglesia ; por lo que ordena , que concluida la Missa solemne , cante el Cabildo el *Tantum ergo* , para cubrir el Santissimo ; y nada mas dixo , nada en la calle , nada , porque no es , ni deve ser Fiesta de bulla. Señalò por ultimos Testamentarios à su Tia , y à su Hermana , quando tuviera edad , à Don Joseph Mendafona , Parroco , y à D. Santiago Ufcola , Beneficiado en Lequeitio.

El Escribano que recibì el Testamento , y otros Seglares que à èl asistieron , se admiraron de la serenidad , con que un Joven sin experiencia advertia estas disposiciones ; no menos les edificò el desapego que mostraba de los bienes terrenos , lo entregada que estaba su alma à los Divinos , lo puesto que su corazon estaba en Dios , en la Beatissima Tri-

ni-

59

nidad , y en la Virgen , y las ansias que mostraba de gozarles en el Cielo. Antes de formalizarse el Testamento por Escritura , y Testigos , ocurrió una duda ; y pues Dios le daba tiempo para evitar con su declaracion los inconvenientes , que podian temerse , se la propuse , y me respondió de esta manera : Padre Rector , no me hablen ya mas de mi Casa , ni de las haciendas : V. Reverencia puede por mi responder lo que conciba , pues para todo , para todo , repitió , le doy mis facultades. Le repliqué , no podia yo ser su Executor , ó Testamentario , y aunque pudiera declarar lo que él mismo me comunicaba , pero no convenia así , sino que él mismo lo hiciera , pues podia , en lo que obraria como Caballero Christiano : al punto explicó el Señor Loperena su animo en la parte del Testamento dudosa , la que segun su declaracion se formalizó con las demás disposiciones.

Def.

Desde el día en que Don Ignacio recibió el Viatico hasta el de su muerte pasaron ocho dias , y en ellos añadió nuevos actos de virtudes , y de exemplos , en que sucedieron algunos casos no poco singulares. Todos los dias se reconciliaba una vez por lo menos. En toda la enfermedad no se le oyò una queja , ni un suspiro de pena , y sentimiento , y mucho menos en los ultimos dias de su vida, en que le concediò el Señor mas vivo el uso de las potencias , y sentidos , para exercitarse en mayores actos de paciencia , humildad , y resignacion. Recibia à los que le visitaban , no solo con agrado , sino con el riso en la boca , y con un genero de alegria propria de las almas santas. Si le preguntaban , cómo se hallaba? Su infalible respuesta era : *Bien, gracias à Dios.* Si le preguntaban , qué le dolia? *Nada.* Si le faltaba alguna cosa? *Nada.* Si apetecia algo? *Nada.* Si cómo estaba? *Bien , gracias à Dios.* Si ha-

havia comido , bebido , ò descañado?
Bien , gracias à Dios. De manera , que
 para D. Ignacio todo era bueno , todo
 iba bien , y siempre gracias à Dios.

No manifestó en toda su enfer-
 medad otro sentimiento , que la mo-
 lestia , que juzgò podia causar à los
 Padres , y asistentes , especialmente al
 Enfermero , à quien pedia perdon por
 el cansacio , que le daba , y se compade-
 cia de èl de manera , que mostraba sentir
 mas su trabajo que le ocasionaba , que
 el de su enfermedad , y dolores. Siendo
 una ardiente , maligna fiebre la que
 le abrasaba , jamàs pidiò un sorvo
 de agua , menos la tomò , sino quan-
 do se la daba el Enfermero. Llevado
 del natural apetito , que la sed le oca-
 sionaba , pidiò una huba , y havien-
 dosela traído luego el Criado , tomò
 dos granos ; pero haciendo reflexion
 sobre su poca paciencia , la apartò
 de sí con tal donayre en el desape-
 go , y vencimiento , que mostrò se
 corria , de haverse dexado llevar de
 un

un futil apetito. Ni pidió más alimento , ò medicinas , que las que prescrivieron los Medicos ; ni dexò de tomar pronto las que dieron. Tan mortificado como obediente vivió D. Ignacio Loperena hasta la hora de su muerte , dexando de ser Niño en estos actos , à que repugnan muchos , que se precian de hombres.

Algunos Seminaristas dieron à entender à Don Ignacio el deseo , que tenian de su salud , y que pedian à Dios por ella ; à cuyo favor respondió agradecido : *Si Dios quiere.* Su Confessor , y algun otro Padre conociendo la solida virtud del Señor Loperena , le significaron , si deseaba ir al Cielo , y respondió : *Si Dios quiere.* Sobre su resignacion en vivir , ò morir , se hicieron algunas pruebas , y algunas con disimulo ; pero ò se le propusiera la salud , ò la vida , ò la muerte , no se le oyò otra respuesta , que la acostumbra-
Si Dios quiere. Propúsele , ofreciera
visi-

63
visitar la prodigiosa Imagen de Nuestro Padre San Ignacio de Munebrega , si Dios le concedia salud , y vida ; y como desviando lo principal de la propuesta , preguntò al buen Padre Retor , què haremos allà : Le dixè : pues no hay mas que dos loguas de viage , iremos los dos , y en la misma mañana comulgarà Usted , yo dirè Missa en el Altar del Santo en accion de gracias. Replicò con nuevo agrado , y V. Reverencia , Padre Retor , cantarà la Missa ? Convine en ello , y luego añadió Loperena : *Si Dios quiere , Padre Retor , si Dios quiere.* Esto pasó tres dias antes de su muerte , y en el siguiente para mayor prueba de su resignacion , le dixè , debiamos acudir à Dios por medio de la Virgen , y el Santo de su nombre , pidiendole la salud , para emplearla despues en su servicio. Pues bien , Padre Retor , pidamosla , dixo obediente , pero haciendo reflexion , añadió luego : *Si Dios*

Dios quiere, cláusula, que repitió en tantas ocasiones, que jamás se pudo conocer su voluntad determinada de vivir, ò morir, sino solo executar la de Dios.

En los últimos dias de su vida experimentò Don Ignacio, ò un nuevo fervor, y deseos de hacer sola la Divina voluntad, ò una nueva lucha de su alma, que se manifestó en obras, y palabras. Pidió le echàran agua bendita una, y muchas veces sobre la cama, y pareciendole corta esta diligencia, la tomaba con su mano, y santiguaba con frecuencia: con la misma pedia agua bendita de continuo, y pidió, y empleò tanta en santiguarse, y hacer cruces sobre la cama, que la bañò no poco; y no satisfecha su ansia con estas diligencias, tomò el hisopo, y se lavò la cara. Pero conociendose, que era en esto importuno, por no sè que significacion de un Sirviente, le pidió perdon por el trabajo que le daba
en

en traer al Quarto agua bendita , y darsela continuamente , y añadió el mismo ; pues bien, basta de agua bendita. No tomaba alimento , ni medicina , que no hiciera una , y dos veces la señal de la Cruz , y pronunciara el nombre de Jesus con reverencia : otras se signaba con devoción. Otras como quien despertaba de un dulce sueño , exclamaba de repente : *Se ha de hacer la voluntad de Dios.* Se quietaba por algun espacio , y como en extasis repetia con voz alta : *Si , solo se ha de hacer la voluntad de Dios.* Y como si hablara con otro , proseguia , *porque no se ha de hacer , sino sola la voluntad de Dios.* Si algun Padre para su consuelo , y descanso de estas sus ansias , le confirmaba en su dictamen , añadia el paciente : *Si Padre , la voluntad de Dios , y solo se ha de hacer la mayor gloria , y voluntad de Dios.*

Sobre estas fervorosas expresiones añadió otras , que confirmaban la

la disposicion de su alma para la muerte, su esperanza segura de ver à Dios, y su deseo de gozarlo quanto antes. Pasados los sobresaltos referidos, le expusè lo mucho que nos compadecia su enfermedad, y congojas, y me respondió: *Pues yo Padre Retor, estoy muy consolado, y me alegro morir en este Seminario, que es Casa de la Virgen*, añadiendo, que si moria fuera de èl, no muriera por ventura tan bien dispuesto: porque allà en las casas, dixo, no se cuida tanto de la buena muerte, como se atiende à otras dependencias. De su motivo previno al Padre Ministro, y le pidió escriviera à Lequeitio, y se puede decir, que Ignacio notò la carta: escriva, dixo, V. Reverencia à Don Santiago Uscola, que yo estoy muy contento, y muy alegre, porque muero en este Seminario, en donde nada me falta, ni me ha faltado, que esto mismo comuniquè à mi Tia, y à todos, y que muero muy alegre.

gre. Y luego previno , que no escri-
viera cosa alguna de su Testamento;
porque no quiero , añadió , sepan
mis disposiciones hasta despues de mi
muerte , y entonces que atiendan à
mi Prima Thomasa , que es buena
Christiana ; y à mi Prima Theresa ,
que no le falte el Vitalicio , porque
la pobre Monja lo necesita : pero esto
no se ha de saber antes de mi muer-
te.

Hecho este encargo , no se le
advirtió otro cuidado ; que el de su
salvacion , la que esperaba con su
pronta muerte. A ésta se disponia con
tiernos coloquios à la Beatissima Tri-
nidad , à Christo nuestro Señor , à la
Santissima Virgen , à San Ignacio , y
San Vicente Ferrer. Tomaba en sus
manos el Santo Crucifixo , y lo ado-
raba con humilde reverencia , hirien-
do su pecho à golpes , y bañando con
lagrimas su rostro. Tenia tambien à
mano un devoto Crucifixo , lo toma-
ba con frecuencia , lo adoraba , y
lo

lo aplicaba con respeto à sus ojos, à su frente, y à su pecho; lo estrechaba entre sus brazos, haciendo al Señor tiernos coloquios de amor, de cariño, y deprecaciones fervorosas: le pedia su bendicion como à Padre, y que delatara el alma de su cuerpo, para que libre de los estorvos de esta vida, bolara à verle, y servirle sin peligro de perderlo. Entre estos tiernos coloquios, y estrechos abrazos con Jesus crucificado, lloraban sus ojos lagrimas de consuelo, y nos movia à los presentes à deramarlas sin libertad. Seria asunto largo referir por menudo los muchos actos de virtudes con que Don Ignacio se preparò para el trance de la muerte, que sin duda fue en èl, principio de eterna vida.

Llegò el dia diez y ocho de su enfermedad, y conociendo Don Ignacio se le acercaba la muerte, pidió se le administrara la Santa Uncion: respondiòle su Confessor, se le
ad.

administraría à su tiempo , y que no lo era todavia , quando no lo decian los Medicos. Patsò algun tiempo , y la pidió con nueva antia , y dandole la misma respuesta , dixo con serenidad agradable : si bueno , los Medicos , hay tiempo ; despues todo serán prifas , y yo quisiera recibirlo con advertencia. Concediòle el Señor este deseo , quando llegó el caso de administrarle este Sacramento , de manera , que à cada una de las Unciones respondia un claro , y devoto *Amen* , como quando ayudaba à Misfa : ni en esta hora se le notò otra novedad , que una alegre compuncion , con que se bañaba su alma de consuelo.

El siguiente caso como mas particular pide relacion mas difusa : referirè las precisas circunstancias , todas ciertas , y que tienen por testigos à muchos Sujetos fidedignos. Escribo lo que sucediò , y quien lo lea , darà el credito que se merece el suces-

cesso. El dia veinte y quatro de Agosto, y vigesimo de la enfermedad del Sr. Loperena, como à las tres de la tarde, creyeron los Medicos estaba su muerte tan cercana, que mandaron se le administrara sin detencion el Santo Oleo; se le administrò à las quatro con la disposicion ha poco referida. A las seis y quarto de la misma tarde se hallaban en el Aposento del Enfermo, ò moribundo un Jesuita, y otros del Seminario, y sin mas motivo, ni ocasion, que como confesando à la piadosa conversacion que tenian, dixo Loperena con voz clara, y à manera de quien asegura lo que profiere: *Mañana à esta hora ya bavrè visto à Dios.* Y como quien corrige proposicion tan absoluta, añadió despues segun su estilo, *si Dios quiere.* Cayò la tarde, y con ella las fuerzas, y pulsos del Sr. Loperena, tanto, que los Medicos se persuadieron viviria solo un breve rato, ò no llegaria à dos horas. El Enferme-

ro, que sobre la experiencia de seis años en esta Casa, tuvo antes dos de practica en el Hospital general de Madrid, me dixo, como à las diez de la noche, que el Señor Lopereña no passaria de las doce de la misma noche. Estos eran los juicios de los hombres, pero Don Ignacio à las seis y quarto de aquella tarde habló sin duda por superior instinto, y por juicio mas que humano. Lo cierto es, que vivió toda la noche, la mañana siguiente, y la mayor parte de la tarde del dia veinte y cinco.

Otra circunstancia hace mas reparable el suceso. En la Insigne Iglesia Colegial de Santa Maria hay la piadosa costumbre de hacer señal con pausado toque de una Campana, quando agoniza alguno en esta Ciudad. En la misma Iglesia se hacian en aquel tiempo los exercicios de Oposicion à su Doctoral vacante, y se tenian desde las quatro hasta las seis de la tarde, en cuyas dos ho-
ras

ras no se permitia sonàran otras Campanas , que las del Relox. Entre quatro y cinco de la tarde tuvo Don Ignacio novedad tan notable , que se pasó recado , para que tocàran à su agonìa. Respondiòse , no podia ser hasta concluidos los exercicios literarios. Recobróse Don Ignacio de aquella congoja , y à breve rato le sobrevino otra tan vehemente , que discurrimos moria sin el socorro de oraciones publicas , por no hacer la Campana el señal acostumbrado. Pero Dios , que sin duda havia hablado por boca de Don Ignacio la hora de su muerte , dispuso , que entre estas congojas , y recobro de ellas llegàra hasta las seis , y como medio quarto de la tarde , con esta nueva circunstancia. Sonaron las seis , se diò fin à los exercicios de la Doctoral , y sin recibir nuevo aviso , hizo la Campana señal de agonizar, quando D. Ignacio por si mismo invocò a la SS. Trinidad , y al segundo golpe de la Campana

para empezó la agonía , y sellando luego sus labios , clavados los ojos como quien mira al Cielo , en menos de dos minutos volò su alma , como piadosamente creemos , à ver à Dios en la misma hora , que tenia el dia antes asegurado. Su muerte sucedió tocadas las seis de la tarde, del dia veinte y cinco de Agosto , de mil setecientos sesenta y dos , siendo Don Ignacio de diez y seis años de edad. En su passo de esta vida à la eterna no hubo aquellas congojas del cuerpo , y sobrefaltos del alma , que en otros se experimentan : antes pareció su muerte un dulce , suave sueño , en que lograba descanso ; ò un passo feliz del mundo al Cielo ; verificandose en Don Ignacio , ser à los ojos del Señor preciosa su muerte , como lo son la de los Santos.

Este mismo concepto de Santo , que el Señor Loperena se grangeò en vida , se confirmó en su muerte hasta en boca de los Seminaristas niños de

G

la

la Escuela , quienes lexos de aquel temor, que suele preocuparlos en tales casos, decian , *al Señor Loperena se lo llevó Dios porque era Santo : el Señor Loperena era Santo , y por esso se ha muerto : Este Libro era del Santo Loperena.* Dios , que con virtudes havia formado Santo al Señor Loperena, dispuso , que hasta los niños perfeccionaràn las alabanzas de su vida con semejantes expresiones del juicio , que de su virtud havian formado. Otra prueba del concepto de su virtud , ò fuera disposicion del Cielo, es la siguiente. Entre los muchos Caballeros , que han tomado la Vanda en este Real Seminario , havian muerto tres antes que el Señor Loperena ; pero en ninguno se notò , ni puso señal alguna , que determinara su cuerpo , ni la caja en el Carnero. Poco antes del entierro de Don Ignacio, con no sè que impulso , ocurrió , y se determinò antes que llevàran el cadaver , escribir en un pergamino , y poner-

nerlo dentro de la caja donde se encerrò su cuerpo, con la siguiente nota: *Don Ignacio de Loperena, Caballero Seminarista en el Real Seminario de Nobles de Calatayud, murió à 25. de Agosto, año 1762.* Y como dixe, parece haver sido ocurrencia mas que humana, por ser del Cielo, que preveia la traslacion de su cuerpo al sepulcro de su Casa en Lcqueitio, como despues lo han solicitado sus Parientes.

Su entierro fue con aquella magnifica ceremonia, con que se dà sepultura à los Caballeros Seminaristas en un Carnero de la Colegial de Santa Maria. Iban delante veinte y quatro Seminaristas vestidos de Uniforme, con hachas encendidas; luego el Clero de Capellanes, Musicos, y Racioneros de la Colegial con Abitos de Coro: con los mismos seguia el muy Ilustre Cabildo de Canonigos, y Dignidades; entre estos iba el Cadaver, que llevaban seis Caballeros Seminaristas con el Uniforme: luego los Prestes de la Iglesia:

fia : seguian algunos Padres del Seminario , y luego los demás Caballeros Seminaristas , à quiénes hacian lado los de esta Ciudad , que en estos , y otros Actos publicos distingue à los del Real Seminario. Como en la ocasion se hallaban hasta diez y seis Graduados , Opositores todos à la Doctoral de esta Iglesia, mostraron éstos su piedad en asistir à la Procecion desde el Real Seminario hasta la Colegial de Santa Maria , en donde se cantaron los Solemnes Oficios , y Missa previa al entierro , en cuyo tiempo , y algunas horas antes en la misma Iglesia , y en otras de esta Ciudad celebraron Missa muchos Sacerdotes Seculares , y Religiosos por el alma del difunto Don Ignacio de Loperena. Y esta misma diligencia de sufragios en Calatayud, y otros muchos que se han hecho en Lequeitio por su alma , dan à entender , que el concepto que tenemos de la Santidad , y virtudes

de

77
de Don Ignacio de Loperena , ni
passa mas allà de lo que podemos
creer piadosamente , ni menos apar-
rarnos del sentir de nuestra Madre
la Iglesia , à cuyo infalible juicio
sujeto , y rindo el mio en todas las
materias , y especialmente en lo que
refiere esta Vida.

AD MAJOREM
Dei Gloriam , & ejus
Immaculatæ Virginis
Matris Mariæ.

BIBLIOTECA DE MONTSERRAT



13020100012757

BIBLIOTECA

DE

MONTSERRAT

Armario XIX^D

Estante 120

Número 1340

XIX

12^o